



UNA MUJER COMPROMETIDA La escritora mexicana Carmen Boulosa junto a dos ejemplares de su novela 'Cielos de la Tierra', que presentó ayer en la Casa de América de Madrid.

“Leer es hacer canibalismo”

JAVIER LÓPEZ REJAS
Madrid

La escritora mexicana Carmen Boulosa presenta en la Casa de América 'Cielos de la Tierra'

“Los libros son seres vivos, duran más que los humanos. Son el laboratorio de nuestros afectos y emociones. Como toda novela, *Cielos de la Tierra* no es sólo cuento y anécdota, también es reflexión sobre el mundo”.

Carmen Boulosa presentaba así ayer en Madrid, junto a Rosa Regás y Juan Cruz, *Cielos de la Tierra*, un libro editado hace tiempo en México y que ahora publica en nuestro país la editorial Alfaguara. Para Boulosa, que se confesó estar hecha al “17 por ciento” por *El Buscón*, la literatura es lo mejor que tiene el ser humano: “La vida no vale la pena sin literatura, lo digo honestamente. La novela enseña que debemos replantearnos las cosas una y otra vez; su único apostolado es la memoria y la literatura”.

Comprometida políticamente en su país y profunda admiradora de la obra de Al-

varo Mutis (que recrea en la novela presentada) y de Borges, Carmen Boulosa considera que la literatura está siempre escrita en una orilla: “La situada en el límite de estar ante una persona distinta. La novela es la experiencia del otro, por eso pone al lector en esa orilla, porque tiene su propia ley, su propio orden. Es el abis-

mo de lo ajeno, de lo que no podemos controlar”. Boulosa defiende por eso la novela como la máxima expresión de la tolerancia: “El libro forma parte de las personas. Me gusta fraguar utopías. Escribir es muy doloroso pero leer siempre es dichoso. Espero, como dijo Sartre, que el hombre se convierta algún día en la

prehistoria del hombre”. Para la autora de *La milagrosa* (Premio Liberatur de Frankfurt) las novelas pertenecen en ocasiones más a la comunidad que a sus propios creadores: “Las novelas las escribe la comunidad de una rara manera; están flotando en el aire como reflejo de una comunidad. Los textos literarios exigen,

para ser habitables, una anatomía propia”. A su visión literaria de la existencia, Carmen Boulosa añade una relación muy particular con la crítica, unida, en algunos casos, a la situación a los hilos políticos que manejan su país: “Honestamente, si me preocupa lo que dice la crítica. Me gusta saber cual es esa primera impresión, saber si es habitable ese cuerpo literario, es un referente para cualquier escritor. Uno, de todas formas, quiere lectores, no críticos. El crítico es un lector que te habla pero lo importante es que la gente se interese por el libro y lo compre. Leer es una forma de canibalismo”. Su energía le hace trabajar por la noche, por eso, como dice, está “fuera del ritmo social”: “Los sueños son mi materia de trabajo. Soy un ser anecdótico. Primero me gusta trabajar un material innoble para luego darle forma. Escribir es una arquitectura en la que se levanta un cuerpo de la nada para hacer algo vivo, con su propia respiración”.

La seducción de un triángulo

“Dividiré el manuscrito en cestos, respetando el orden que Estela inició; a cada voz le haré su cesto separado, y lo cerraré cuando toque el turno a la siguiente, sea Estela, sea Hernando, sea yo”. Las voces de ‘Cielos de la Tierra’ construirán un mundo personal y casi onírico, a mitad de camino entre la magia y la utopía: “Intento que la historia mantenga una seducción. Tiene como mapa un triángulo, no es una línea recta. El triángulo no es histórico aunque esté basado en un he-

cho histórico”. Hernando de Rivas, Estela y Lear, que es una mujer, van protagonizando una historia en la que Carmen Boulosa ha invertido “dolorosamente” cuatro años que ya ha olvidado por tener casi terminada una nueva entrega literaria. “Es mi novela más compleja. Es un libro al que dediqué muchos años. Intenté transmitir el poder de la literatura sobre la realidad. En cualquier caso, la escribí como una buena experiencia erótica”.

González Macho gana el Nacional de Cine

El Ministerio de Cultura reconoce “una faceta desconocida pero apasionante” del cine al premiar por primera vez a un distribuidor.

Madrid / D 16.- El distribuidor cinematográfico santanderino Enrique González Macho conquistó ayer el Premio Nacional de Cine que concede el Ministerio de Educación y Cultura. Por vez primera, el jurado reconoce “una faceta del cine desconocida pero apasionante”, según declaró el ganador, al ser éste el primer galardón obtenido –por unanimidad, además–, por un distribuidor y exhibidor. El jurado valoró “el decidido apoyo al cine español en cuanto a la distribución y la exhibición”.

Nacido en Santander en 1947, González Macho comenzó a trabajar en cine en 1967 y durante nueve años en la rama de producción, en los que participó en la creación de las óperas primas de nombres hoy consagrados como Gutiérrez Aragón o José Luis García Sánchez.

“Es el único galardón que me han dado en mi vida”, bromeaba González Macho. “El trabajo del distribuidor y el exhibidor queda siempre en la penumbra, pero es apasionante”, señaló. González Macho se interesó por la distribución a pequeña escala desde 1980. “No fui pionero, pero sí soy un hombre inquieto que apostó por la versión original, el cine español, el ruso... cine que no se consideraba vistoso”.

El hecho de que esas películas que él distribuía no tuvieran repercusión en las salas le obligó a implicarse en la faceta de exhibición, inaugurando los Cines Renoir en 1985.

Su carácter luchador le hizo enfrentarse a aquellos que negaban la existencia y posibilidades del cine español y esa cree que es su mayor aportación. “El cine español atraviesa su mejor momento. Está compitiendo fuerte con EE UU”, pero le queda una asignatura pendiente, la relación entre las distribuidoras independientes y las televisiones públicas”.

DAVID FERNÁNDEZ